

LOS CUARENTA Y DOS ARTICULOS SOBRE LO ESENCIAL DE LA COSMOVISION CRISTIANA

AFIRMACIONES Y NEGACIONES (Tópico No. 3)

LA NATURALEZA DE DIOS

I. **AFIRMAMOS** que hay sólo un Dios viviente que es infinito en su ser y perfección; es un espíritu absolutamente puro, invisible y único, y existe completamente aparte de su creación. **RECHAZAMOS** cualquier y todos los puntos de vistas que nieguen o se aparten del concepto judeo-cristiano tradicional de Dios, como el ateísmo, el deísmo, el finitismo de Dios, el panenteísmo (Dios en proceso), el politeísmo y el panteísmo.

II. **AFIRMAMOS** que Dios es trascendente e inmanente en su creación. **NEGAMOS** que en su ser, Dios sea totalmente otro (completamente diferente de su creación) o que sea identificado con su creación.

III. **AFIRMAMOS** que de vez en cuando Dios interviene en la vida del hombre y de la historia en una forma sobrenatural para llevar a cabo los propósitos de su plan redentor. **RECHAZAMOS** cualquier punto de vista naturalista que niegue la existencia de un Dios sobrenatural o su intervención milagrosa en la naturaleza o en la historia.

IV. **AFIRMAMOS** que Dios es un Dios personal, infinito, eterno, autoexistente, inmutable, indivisible, omnipotente, omnisciente y omnipresente; es un ser espiritual y es el creador y sustentador del universo. **NEGAMOS** de que Dios sea impersonal, finito, temporal, mutable, divisible, material o que de alguna manera esté limitado en su poder, conocimiento, o en su presencia en el universo.

V. **AFIRMAMOS** que Dios es totalmente santo, justo, bondadoso, auténtico, amoroso y misericordioso tanto en su propio ser como en todas sus obras y actividades. **NEGAMOS** de que Dios sea en alguna forma algo menos que entera y totalmente perfecto en lo que se refiera a sus atributos.

VI. **AFIRMAMOS** que este Dios existe eternamente en la forma de tres Personas distintas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Cada una de estas personas tiene los mismos atributos divinos los cuales son compartidos igualmente. **NEGAMOS** de que Dios sea más de un ser (como se cree en el tri-deísmo), o de que Dios sea menos de tres personas eternas (como en el estricto monoteísmo, el arianismo o el modalismo).

LA NATURALEZA DEL UNIVERSO

VII. AFIRMAMOS que el universo entero, incluso todos los seres finitos, fue creado por Dios de la nada (ex nihilo).

NEGAMOS de que el universo no haya sido creado, o de que esta creación haya salido de Dios (ex deo), o de que haya sido creado de materia pre-existente (ex materia).

VIII. AFIRMAMOS que el universo espacio/tiempo es finito, temporal y real.

NEGAMOS de que el universo espacio/tiempo sea infinito, eterno o ilusorio.

IX. AFIRMAMOS que el universo entero existe completamente aparte de Dios y depende totalmente de su Dios Creador.

NEGAMOS de que el universo pueda en alguna forma ser identificado con Dios o que exista independientemente de Dios.

X. AFIRMAMOS que el hombre (hombre y mujer) fue creado expresamente por Dios.

NEGAMOS de que el hombre evolucionó de ciertas especies o de que derive genéticamente de seres vivientes inferiores.

XI. AFIRMAMOS que el hombre fue creado a la imagen y parecido de Dios, y por lo tanto Dios lo ha dotado de una inmensa dignidad y valor.

RECHAZAMOS cualquier punto de vista que rebaje o desmerezca la libertad, dignidad y valor que dio Dios al hombre, o de que reduzca a éste al estado de un animal.

XII AFIRMAMOS que el hombre es un ser racional y moral y por lo tanto responsable, y en última instancia tendrá que dar cuentas ante Dios .

NEGAMOS de que la forma moral de actuar del hombre esté establecida genética o ecológicamente, o de que su reponsabilidad sea limitada por sí mismo o por la sociedad en que vive.

XIII. AFIRMAMOS que debido a la rebelión del hombre contra Dios, éste y su medio ambiente existen en un estado de corrupción y viven bajo la condena de Dios.

NEGAMOS de que el hombre o el universo en este estado de corrupción puedan atener perfección a través de medios naturales o humanos solamente.

XIV. AFIRMAMOS que el hombre, desde el momento de su concepción, es una persona la cual tiene una existencia consciente individual y eterna que se extiende más allá de la muerte física.

NEGAMOS de que el hombre sea simplemente un ser mortal, cuya existencia consciente termine cuando muere físicamente, o de que sus hijos todavía nonatos no sean seres humanos.

LA NATURALEZA DE LA VERDAD

XV. AFIRMAMOS que Dios es el autor supremo de toda verdad.
NEGAMOS de que el hombre sea el autor supremo o el que determine lo que es verdad.

XVI. AFIRMAMOS que la verdad es objetiva, absoluta y en última instancia, sin ninguna contradicción.
RECHAZAMOS cualquier punto de vista que rebaje la verdad a algo meramente relativo, subjetivo, basado en la experiencia o a un estado paradójico.

XVII. AFIRMAMOS que la verdad es lo que equivale a la realidad; también describe y explica la realidad con precisión.
RECHAZAMOS cualquier punto de vista que considere que la realidad sea sólo una experiencia subjetiva, un encuentro existencial, sólo una congruencia o un proceso dialéctico, o de que conciba la realidad en cualquier otra forma relativística.

XVIII. AFIRMAMOS que en la medida en que Dios ha revelado la verdad, sea en general o por revelación especial, haga posible que el hombre la sepa aunque esta verdad no sea ni exhaustiva ni integral.
NEGAMOS de que las limitaciones del conocimiento humano acerca de las verdades de Dios incapaciten al hombre a saber, comunicar o usar esas verdades.

XIX AFIRMAMOS que la verdad manifestada en la revelación especial de Dios en la forma de los 66 libros de la Biblia, está compuesta de declaraciones y proposiciones (es proposicional).
NEGAMOS de que el lenguaje humano usado en la Biblia sea un vehículo inadecuado para comunicar la verdad de Dios al hombre.

LA NATURALEZA DE LOS VALORES VERDADEROS

XX. AFIRMAMOS que Dios es la fuente de todos los valores correctos y justos, y que ellos reflejan su carácter moral.
NEGAMOS de que en última instancia los valores verdaderos deriven del hombre o de cualquier otra fuente finita.

XXI. AFIRMAMOS que la base de todos los valores verdaderos es objetiva y absoluta.
NEGAMOS de que la base de todos los valores verdaderos sea meramente subjetiva, relativa o cultural.

XXII. AFIRMAMOS que los valores verdaderos son establecidos por Dios y que han sido sólo descubiertos por el hombre.
NEGAMOS de que esté justificado que el hombre cree valores verdaderos para sí mismo o para la sociedad en que vive.

XXIII. AFIRMAMOS que los valores verdaderos revelados por Dios ponen al hombre bajo una obligación normativa, por la cual él debe ordenar su vida.

NEGAMOS de que los valores verdaderos sean sólo una descripción de la conducta humana o de que el hombre no esté obligado a acatarse a ellos.

XXIV. AFIRMAMOS que la única expresión perfecta, exhaustiva y completa de los valores de Dios se encuentra en la Biblia.

NEGAMOS de que los que no sepan de la existencia de la Biblia sean exonerados de las obligaciones morales reveladas por Dios en el corazón de los hombres.

LA NATURALEZA DE LA AUTORIDAD

XXV. AFIRMAMOS que el verdadero origen de la autoridad es Dios.

NEGAMOS de que el hombre tenga la autoridad para crear sus propios criterios morales.

XXVI. AFIRMAMOS que Dios ha expresado su autoridad al hombre en su revelación general, y más clara y completamente en su revelación especial.

NEGAMOS de que la sociedad, la cultura o el consenso general puedan usarse como base legítima para la conducta moral del hombre.

XXVII. AFIRMAMOS que Dios, en su revelación general a través de la creación y de la conciencia del hombre, ha demostrado su poder eterno y su divinidad estableciendo leyes morales en el corazón del hombre, aunque éste, en su estado de perdición e injusticia, reprime esta verdad.

NEGAMOS de que el hombre sea una persona amoral, o de que sea intrínsecamente bueno o de que pueda perfeccionarse naturalmente.

XXVIII. AFIRMAMOS que la revelación normativa y especial de Dios está expresada en y limitada a su autorizada e inerrable Palabra escrita que es la Biblia, la cual es la última línea de peticiones en todo lo que se refiere a materias de fe y vida, y juzga todo razonamiento, revelación y experiencia humana.

NEGAMOS de que Dios haya dejado al hombre sin alguna clase de revelación normativa especial, o de que exista otra revelación normativa especial de Dios que sea diferente o adicional.

XXIX. AFIRMAMOS que las leyes del hombre deben basarse sobre las leyes de Dios.

NEGAMOS de que las leyes del hombre tengan autoridad inherente de sí mismas o de que la autoridad final de éstas provengan del hombre o fueran creadas por él.

LA NATURALEZA DE LA SALVACION

XXX. AFIRMAMOS que únicamente Dios es la fuente de la salvación del hombre.
NEGAMOS de que el hombre pueda iniciar o lograr su propia salvación.

XXXI. AFIRMAMOS que Jesucristo, Dios hecho Hombre, en virtud de su vida perfecta, su muerte expiatoria y sustitutoria, y la resurrección de su cuerpo, es el único mediador entre el santo Dios y el hombre pecador.

NEGAMOS de que el hombre pueda ser salvo por medios de una educación secular, programas sociales, actividades políticas, ingeniería genética, psicología, auto realización, o por cualquier otros medios.

XXXII. AFIRMAMOS que Jesucristo es totalmente Dios y totalmente humano en su encarnación; dos naturalezas en una persona, inconfundibles, inmutables, indivisibles, e inseparables.

NEGAMOS de que las dos naturalezas de Jesucristo puedan confundirse, cambiarse, o dividirse, o de que la Divina Persona pueda separarse de cualquiera de ellas.

XXXIII. AFIRMAMOS que la ofrenda de la salvación es sobrenaturalmente obsequiada por Dios a aquéllos que creen por medio de la grata obra de Dios el Espíritu Santo.

NEGAMOS de que en lo que se refiera a su salvación, el hombre pueda obtenerla por sus propios medios o de que pueda merecerla por sus propias obras.

XXXIV. AFIRMAMOS que esta salvación tiene como fin el de liberarnos de la presencia, poder, y castigo del pecado para llevarnos a una gozosa obediencia y servicio a Dios en su reino presente y futuro.

NEGAMOS de que la salvación sólo corresponda a los destinos eternos del hombre.

LA NATURALEZA DEL GOBIERNO HUMANO

XXXV. AFIRMAMOS que la institución del gobierno humano ha sido ordenada por Dios.
NEGAMOS de que cualquier forma de gobierno (o gobernante) obtenga su autoridad de otra fuente que no sea Dios, o de que Dios apruebe cualquier gobierno sin discernimiento.

XXXVI. AFIRMAMOS que Dios ha establecido una gran diversidad de formas de gobierno humano como el individual, familiar, eclesiástico y civil.

NEGAMOS de que cualquier forma de gobierno humano (o gobernante) obtenga una autoridad válida de otra fuente que no sea Dios; negamos también de que cualquier gobierno humano tenga poder absoluto o completa jurisdicción sobre todos los otros gobiernos.

XXXVII. AFIRMAMOS que el deber de todos los ciudadanos es obedecer a las autoridades establecidas por Dios.

NEGAMOS de que un ciudadano esté obligado a obedecer a un gobierno que transgreda el mandato conferido por Dios o que requiera que desobedezca las leyes de Dios.

XXXVIII. AFIRMAMOS que los creyentes tienen la obligación de fomentar un buen gobierno. NEGAMOS de que un cristiano pueda cumplir con su obligación para con Dios fuera de la esfera social, cultural y política, las cuales tienen el propósito de influenciar la sociedad en dirección a Dios y para el bien de los hombres.

LA NATURALEZA (Y PROPOSITO) DE LA HISTORIA

XXXIX. AFIRMAMOS que el soberano Dios dirige el curso de la historia humana en una forma providencial, y que los meros propósitos de Dios en Cristo se llevan a cabo en esta historia.

RECHAZAMOS cualquier filosofía que apoye un punto de vista que sea naturalístico, caótico, cíclico, dialéctico, dicotómico, o que descuide o niegue la obra directiva de Dios en la historia.

XL. AFIRMAMOS que el propósito y significado de la historia es de conferir alabanzas y gloria a Dios, y una vida abundante a sus hijos.

RECHAZAMOS cualquier punto de vista que niegue que haya algún significado o propósito en la historia, o que tenga consagrado como su objetivo fundamental al hombre, la naturaleza o cualquier otra cosa que no sea Dios.

XLI. AFIRMAMOS que aunque el hombre es el centro de atención y el tema de la historia, Dios es su autor supremo y su consumidor.

RECHAZAMOS todo punto de vista que eleve al hombre al nivel de arquitecto, director o el que determine el curso de los eventos históricos.

XLII. AFIRMAMOS que la consumación de la historia es el triunfo final de Dios sobre la muerte y el mal y sus consecuencias, y que la suma meta de la historia es la manifestación de la gloria de Dios.

RECHAZAMOS todo punto de vista que abrace las filosofías de la reencarnación, el universalismo, el dominio del mal sobre el bien, la aniquilación del hombre, o la eliminación del castigo eterno y la separación del hombre de Dios.